

SELVAS RICAS PUEBLOS POBRES



Entrevista a José Hoing

José Hoing, del Equipo Misionero del Atrato, Quibdó (Colombia), explica cómo los medios le ayudan en su trabajo. Entrevistó Wilman Sánchez de Ciespal.

¿José, relátanos tu experiencia sobre el trabajo que desarrollas en comunidades campesinas colombianas?

Bien, nuestra tarea se inicia en comunidades campesinas colombianas ubicadas en Chocó, una espesa región selvática que se ha visto amenazada por la intromisión de empresas explotadoras de madera. La preocupación principal de la gente es la tenencia de la tierra, cuya titulación esta regulada por una legislación especial denominada "Reserva Forestal del Pacífico", es decir, el gobierno se reserva los derechos —por ejemplo— de la explotación maderera, minera y de todos los recursos naturales que existen en la zona. Las comunidades de esta región viven principalmente de la agricultura y de la pesca, pero no subsisten solamente del pedacito de tierra que cada uno cultiva sino de la selva misma.

De la selva, el campesino de esta región extrae todo lo que necesita para sobrevivir; por ejemplo el tronco que necesita para construir la embarcación —"la champa" como lo llaman—, o las hierbas medicinales que le conservan la salud. Sí, la selva, la ciénega, los ríos son la base de la vida de esta gente. La Reserva Forestal no les otorga ningún amparo jurídico ni individual ni comunitariamente; no hay títulos de propiedad sobre las áreas trabajadas por cada uno.

Entonces, retomando la inquietud de la gente, se organizó un encuentro campesino a principios de diciembre del 85 en un pequeño pueblo que se llama Amén, sobre las orillas del río Atrato. Aquí se empezó a hablar sobre la necesidad de titular las tierras. La primera idea era lograr el otorgamiento de títulos de tierra individuales pero a la vez se decidió buscar el amparo jurídico en las zonas que pertenecen desde siempre a cada comunidad.

La Reserva Forestal está amenazada diariamente por la entrada de grandes empresas explotadoras de madera y otros recursos naturales, que actúan bajo el aval del gobierno a través de CODECHOCO (Corporación para el Desarrollo del Chocó), institución encargada de esta zona colombiana que otorga —en algunos casos— indebidamente licencias para la extracción de madera.

En el encuentro de Amén se propuso además lograr el reconocimiento legal de los "bosques comunitarios" y de las "ciénegas comunitarias". Para ello se envió un comunicado conjunto a sus selvas y ciénegas. A partir de esta reunión se hicieron otras similares a nivel local, zonal y regional puliendo el proceso organizativo de la gente. El protagonista principal de esta acción fue el propio campesino, mientras que nuestra labor misionera se orientó a coordinar esos esfuerzos.

A medida que avanzaba la organización, surgió la necesidad de comunicarse; en principio era simplemente a través del envío de cartas entre las comunidades para realizar nuevos encuentros, pero luego surgió la necesidad de resumir los resultados de los encuentros y procurar su seguimiento en cada comunidad. Al mismo tiempo se requería concientizar a toda la gente, no solamente a los delegados de cada comunidad que llegan a cada reunión, para que tomara parte en el proceso. Entonces vimos la necesidad de utilizar los medios de comunicación a fin de que ayuden a la organización popular campesina. Esto de las comunicaciones también era todo un proceso.

¿Qué medios de comunicación se utilizan en este proceso de organización campesina?

Lo básico es el diálogo, la reunión en el pueblo, la charla en la calle, digamos por "boca" y "chisme"; al mismo tiempo utilizamos mucho también los cantos porque la gente tiene una facilidad impresionante para hacer coplas y versos. Utilizamos mucho este medio verbal que es grabado en casetes junto con los resúmenes obtenidos de cada encuentro. Luego se distribuyen en cada comunidad. Además las experiencias de trabajo se recogen en materiales impresos como pequeños folletos. Surgió, por otro lado, la oferta de una radiodifusora, de una radio al servicio de las comunidades que todavía no se ha instalado por dificultades que después se presentaron. Es una idea impulsada por un proyecto de desarrollo entre Colombia y Holanda. La emisora se denominará "Radio Ribereña" y se instalará con la colaboración de Radio Nederland, la Universidad del Chocó y otras instituciones.

Pero surgieron dificultades intrainstitucionales que han detenido el proyecto. Se nos presentó el problema de que los equipos que ya están en Quibdó son de frecuencia modulada (F. M.) de poco alcance, mientras la gente tiene radiotransistores de audiencia modulada (A.M.). Sin embargo la idea sigue en pie y hasta se han elaborado los primeros programas relacionados con el problema de la organización campesina y



La Región del Chocó abarca unas 500.000 hectáreas de bosques



José Hoing, animador pastoral de la Asociación Campesina Integral de Atrato

la defensa de los recursos naturales en forma comunitaria, con testimonios de la gente. Estos programas fueron elaborados por los mismos campesinos sobre entrevistas y diálogos; y parte de estos materiales se utilizaron para producir el folleto "Selvas Ricas Pueblos Pobres"

¿Cuándo se instalará la radiodifusora, qué perspectivas tienen?

La necesidad es muy urgente y nosotros vemos esa gran necesidad pero no hemos podido tomar la decisión de encargarnos de la radio con otras instituciones, porque quisiéramos que en la producción radiofónica de la emisora participen los propios campesinos, que elaboren sus propios mensajes, para que este medio no se constituya en la "Radio del Vicariato Apostólico de Quibdó", ni en la Radio del Proyecto de los Holandeses, ni en la Radio de los Curas, sino que se constituya en una estación radial de la propia gente para así lograr una cierta toma de conciencia sobre la solución de sus necesidades.

Entretanto, los esfuerzos de la comunidad lograron su primer objetivo: la Asociación Campesina de Integración del Atrato, la Oficina Gubernamental de Planeación Nacional y Codechocó suscribieron en mayo del 87 un acuerdo de buena voluntad que tiende a mejorar el proceso de tenencia comunitaria de la tierra, lo que en



PRESENTACION

El Vicariato Apostólico de Quibdó siempre se ha sentido comprometido con los pueblos pobres del Chocó.

Muchas generaciones de misioneros han dedicado su vida no solo a la salvación de las almas sino también a las necesidades materiales de las comunidades campesinas en la cuenca del Atrato.

En Tiempos pasados estas necesidades se atendían primordialmente en plan de beneficencia, por ejemplo repartiendo alimentos y ropa.

Ahora la Iglesia ha tomado conciencia de que las puras obras de caridad no solucionan nada. Hay que buscar las causas de tanta miseria y cambiar las estructuras injustas.

En su "Instrucción sobre la Libertad Cristiana y Liberación" La Iglesia dice al respecto:

"los graves problemas socio económicos que hoy se plantean, no pueden ser resueltos si no se crean frentes de solidaridad: solidaridad de los pobres entre ellos, solidaridad con los pobres, a la que los ricos son llamados. Y solidaridad de los trabajadores entre sí".



2

Colombia es algo nuevo. Si bien existe en esta nación una legislación especial para los indígenas sobre la tenencia de la tierra, no incluye a las demás comunidades campesinas, ni tampoco prevé la vigilancia y el aprovechamiento de los recursos naturales con métodos renovables.

¿Cuáles son los objetivos logrados hasta hoy por los campesinos?

El logro más significativo de los campesinos constituyó la última reunión realizada en un pueblito que se llama Pucharó, al que concurren unos doscientos participantes de treinta y cinco pueblos localizados a lo largo del Atrato. Asistieron también representantes de entidades gubernamentales. En este encuentro, la gente demostró mucha claridad en sus planteamientos por la frontal defensa de sus justos derechos y la puesta en marcha de su organización. Aquí la gente relató sus problemas y exigió soluciones. Esto para nosotros fue un gran éxito; es necesario subrayar que nosotros no somos los dueños del proceso organizativo del campesinado, nuestro afán es apoyarlo para que los beneficiarios sean los protagonistas de su propia historia.

¿Cuáles son las proyecciones del proceso?

Primero, lograr de Codechocó el reconocimiento legal de la Reserva Forestal para la utilización de las

propias comunidades. Para ello nuestra tarea es trabajar con el campesinado en este proceso de organización, porque la tarea apenas empieza. Se requiere de un proceso de vigilancia, aprovechamiento comunitario y defensa de los recursos naturales de la zona, con la ayuda del uso de los medios de comunicación.

Todas las comunidades con las que colaboramos están organizadas en la "Asociación Campesina Integral del Atrato". Esta tiene personería jurídica y su Junta Directiva alterna la sede en cada pueblo miembro. Hay comités locales formados por los campesinos. El número total de pobladores en esa zona llega a 15 mil aproximadamente. A pesar de que hay comunidades que todavía no han despertado ante el proceso de organización, se hacen esfuerzos porque se integren al movimiento. La región del Chocó abarca unas 500 mil hectáreas de zona forestal; hay también comunidades que ya tienen resguardos establecidos, claro que de parte de la organización campesina se respeta la situación legal de los indígenas pero se está buscando una integración entre los campesinos chocuanos negros y los campesinos chocuanos indígenas.

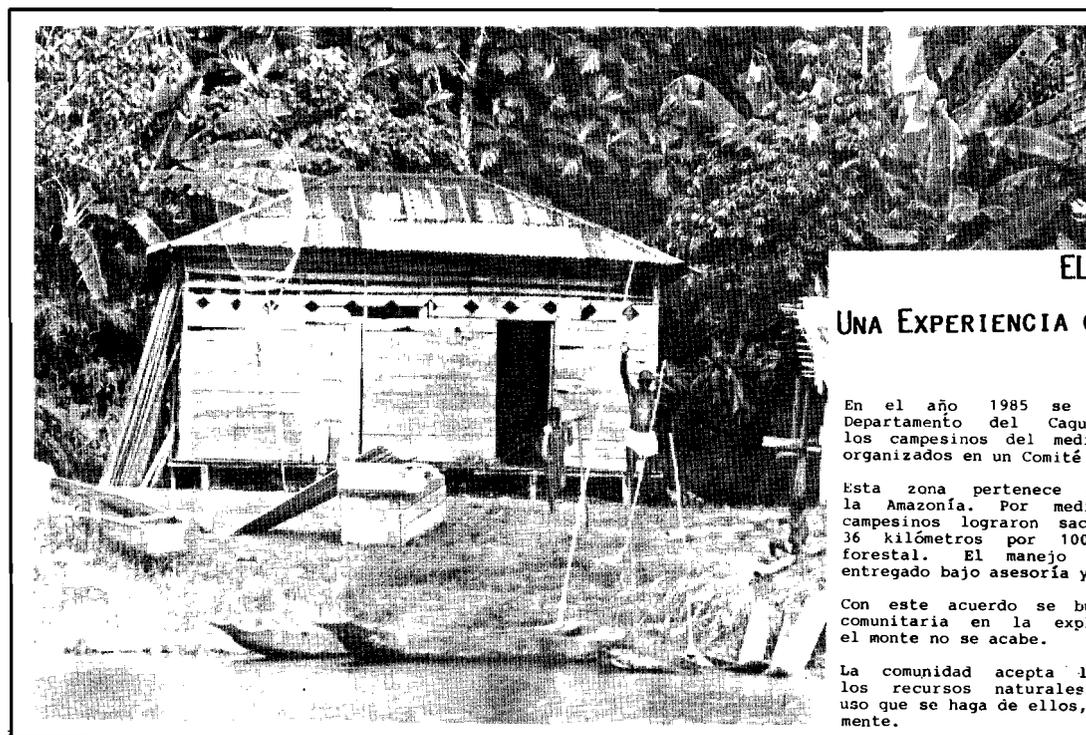
¿Hasta qué punto los medios de comunicación han ayudado en este proceso?

En nuestro proceso, los medios de comunicación tienen un gran valor. De esto ya nos dimos cuenta en nuestro trabajo y al mismo tiempo nos dimos cuenta de que falta mucha investigación cultural y comunicacional en la zona. Por eso el Vicariato del Quibdó instaló un Departamento de Medios de Comunicación que prepara una investigación sobre los medios comunicacionales tradicionales y el impacto de otros medios que van llegando al sector, como son los casos de la radio y la televisión (aunque deficiente y poco difundida por el costo del aparato receptor y por la falta de energía eléctrica en la zona).

Vemos que nuestro trabajo requiere perfección y para ello necesitamos el apoyo de instituciones que tienen que ver con la comunicación, para que colaboren en nuestra tarea de organizarnos. Actualmente trabajamos con materiales comunicacionales, especialmente casetes que nos ayudan mucho. Pero eso no es todo, se requiere de una estrategia de comunicación que adiestre aún más a la gente en el proceso organizativo. Creo que la comunicación y los que están involucrados en ella en Latinoamérica deben ayudar a este proceso de liberación, no solamente en nuestra zona en la que ya estamos trabajando sino en toda Latinoamérica. Vale la pena que otros comunicadores de la región conozcan esta experiencia que puede ser de utilidad para quienes pretenden trabajar con campesinos e indígenas y usar como instrumento los medios de comunicación.



La preocupación principal de la gente es la tenencia de la tierra



Las comunidades de la región viven de la agricultura y de la pesca.



EL CAGUAN

UNA EXPERIENCIA QUE NOS PUEDE ORIENTAR

En el año 1985 se celebró un convenio en el Departamento del Caquetá entre el INDERENA y los campesinos del medio y bajo Caguán, que están organizados en un Comité de Colonización.

Esta zona pertenece a la reserva forestal de la Amazonía. Por medio de su organización los campesinos lograron sacar un área de más o menos 36 kilómetros por 100 kilómetros de la reserva forestal. El manejo y la utilización les fue entregado bajo asesoría y vigilancia del INDERENA.

Con este acuerdo se busca la máxima participación comunitaria en la explotación, en una forma que el monte no se acabe.

La comunidad acepta la importancia de conservar los recursos naturales y es responsable del mal uso que se haga de ellos, sea individual o comunitariamente.

Se distingue entre lotes individuales y zonas comunitarias. Los lotes individuales son titulados por INCORA. Pero en ellos tampoco uno puede hacer lo que le dé la gana, sino que debe cumplir un reglamento para proteger el medio ambiente, por ejemplo no tumar el monte en las orillas y cabeceras de las quebradas.

A nadie se titula más de 200 hectáreas, para impedir que unos pocos se hagan dueños de toda la tierra y monten grandes ganaderías que destruyan el medio ambiente.

Las zonas comunitarias que son las montañas y las ciénagas, los ríos, caños y quebradas son explotados por las comunidades a través de sus organizaciones.

FOTOS: Christian Tauchner, SVD